




**Boletín del
Sindicato de
Funcionarios
Judiciales**

Moragas

Madrid, agosto 1938 - Núm. 25

UGT

CONVOCATORIA



Este Sindicato celebrará Junta general ordinaria, el día **14 del próximo mes de agosto, a las nueve de la mañana**, en el local que oportunamente se designará y se anunciará, en primera convocatoria, y **a las nueve y media** en segunda, con el siguiente

ORDEN DE DISCUSION

1. Lectura y aprobación del acta de la Junta anterior.
2. Discusión y aprobación de las cuentas, previo informe de la Comisión correspondiente.
3. Lectura y aprobación en su caso, de las altas y bajas de los dos trimestres últimos.
4. Gestiones de la Directiva y proposiciones que presente.
5. Ruegos, preguntas y proposiciones de los sindicatos.
6. Elección de los cargos vacantes por incorporación a filas de los compañeros que los desempeñaban y que son los de Secretario, Vicesecretario y Vocal 1.º

Madrid, 22 de julio de 1938.

EL PRESIDENTE,

Rogelio Felipe Vázquez

EL SECRETARIO INTERINO,

Alfonso Plaza

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

(S. E. de la I. C.)

COMITE PROVINCIAL DE MADRID

Número del carnet de 1937 Número de militante

Los dos apellidos

Nombre

Fecha de ingreso en el Partido

Sector

Radio

Célula

Edad

Lugar de residencia al estallar el movimiento: Pueblo

Provincia

Domicilio actual

Profesión

Sueldo que gana

Lugar de trabajo

Sindicato, Central y tiempo que lleva

Partido a que ha pertenecido antes, y cuánto tiempo

PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

(S. E. de la I. C.)

COMITE PROVINCIAL DE MADRID

Número de carnet de 1937

Número de militante

Los dos apellidos

Nombre Fecha de ingreso en el Partido

Brigada Batallón Compañía Edad

Lugar de residencia al estallar el movimiento: Pueblo

Provincia Profesión

Lugar de trabajo al estallar el movimiento

Sindicato, Central y tiempo que lleva

.....

Fecha de ingreso en el Ejército Graduación

Partido a que ha pertenecido antes, y cuánto tiempo

.....

ORIENTACION

BOLETIN DEL SINDICATO Y MONTEPIO DE FUNCIONARIOS JUDICIALES - U. G. T.

Núm. 25

Madrid, agosto 1938

Año III

EDITORIAL

¿Hay imprescindibles?

De algún tiempo a la fecha se viene hablando en la prensa de la existencia en los Sindicatos y Organizaciones antifascistas de compañeros que, estando útiles para el servicio de armas, no llevan prisa alguna por ejercitarse en el manejo de ellas incorporándose al Ejército Popular para el mejor servicio de la República, y continúan en la retaguardia desempeñando puestos cuya importancia a los fines de la guerra es muy secundaria.

Rotundamente podemos afirmar y afirmamos nosotros que en nuestro Sindicato no existen tales imprescindibles, y si alguno hubiese, sin nuestro conocimiento, y desde luego con nuestra desaprobación, bien puede ir pensando en unirse a aquellos tantos otros compañeros que con su esfuerzo personal y directo defienden en vanguardia el suelo patrio, nuestra libertad y nuestra independencia.

Aún es hora de que lo hagan todos los que encontraron el medio de eludir, a la sombra de un antifascismo que no sienten, el deber que todos tenemos, y por fortuna cumplimos la inmensa mayoría, de dar a nuestra Patria lo que de nosotros reclama. Y darlo con gusto, voluntariamente, con la virilidad del hombre libre que no quiere ser esclavo ni de su propio egoísmo, porque sabe que de nada le valdría una libertad ficticia dirigida por el capricho de un tirano, ni una vida de la que no podría disfrutar o gozar más que en la medida en que sus verdugos le permitiesen.

Luego sería tarde. No comprendemos cómo podrán tales im-

prescindibles, el día de la liquidación, posterior a la victoria, justificar su actitud presente, y menos con qué derecho participar de sus beneficios, cuando para conseguirlos no hicieron otro esfuerzo que el de "camuflarse" para no ser descubiertos, por si en la empresa perdían algo para ellos más importante que la dignidad y la vergüenza.

Pensando en esos "imprescindibles" nos acordamos nosotros, entre todos los compañeros incorporados al Ejército, de los que ya no volverán más a nuestro lado y de aquellos otros que habiendo podido ponerse a cubierto, porque para ello tuvieron medios, no vacilaron ni dudaron en dejar todo y acudir presurosos cuando y adonde se les llamó.

Pedimos en su nombre a los dirigentes de todas las Organizaciones y al Gobierno de Unión Nacional medidas enérgicas y rápidas contra todos los emboscados, y por nuestra parte ofrecemos descubrir y denunciar a las autoridades a los que en esa situación se encuentren.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Julio 1938.



El proletariado de la Justicia, ha conmemorado el

II Aniversario de nuestra lucha por la Independencia



**Discurso del camarada Eduardo Aguilar Lorenz,
pronunciado el 18 de julio último en el Salón
de Actos del Colegio de Abogados de Madrid**

Camaradas: Si mi temperamento emocional logra desprenderse de ese proceso psicológico que a veces, anulando el pensamiento, pone di- que a la palabra, cumpliré el mandato que del Sindicato de Funcionarios Judiciales afecto a U. G. T. he tenido el inmerecido honor de recibir, para intervenir en este acto, conmemorativo del segundo aniversario de nuestra gloriosa gesta.

18 de julio de 1936 fué su fecha. El Ejército español, tal como existía, era una máquina opresiva y costosa para el pueblo, poco útil para la defensa, y por la cual, frecuentemente, se perpetraban atrocidades en nombre de la disciplina y del interés general. ¡Era una rueda que había de suprimirse!

Así la Dictadura militar que padeció España, y que en su decadencia hubo de inmolar la vida de dos héroes—Galán y García Hernández—que pasaron a la categoría de mártires de la Libertad, cometió su primera atrocidad en las páginas de la nueva Historia de España.

Pudo dormir tranquilo aquel generalote farrón que se llamó Berenguer la noche que precedió al fusilamiento de nuestros héroes.

En cambio, el pueblo español, ahogando su dolor, puede decirse que aquel día despertó sobresaltado, para no volver a conciliar el sueño, hasta el 12 de abril de 1931, que su voluntad de hombres libres tuvo manifestación ciudadana en las urnas electorales, en las que, enterando para siempre un régimen oprobioso, sacó triunfante la República.

No he de extenderme en largas consideraciones analíticas sobre si la República,

tuvieron tales

o cuales debilidades. Pero lo cierto es que las clases capitalista, clerical y militar, que nada se atrevieron a hacer para evitarlo, pasados los primeros momentos, en que temieron por sus vidas y haciendas, como premio a la generosidad de un pueblo y a la benevolencia de sus Gobiernos, se unieron en apretado haz para derrocarla.

Y fué su primer intento la militarada de agosto, en que bastaron unos cuantos guardias de Asalto para que laureados militares corrieran cobardemente por las calles madrileñas.

Lejos de reaccionar, caímos otra vez,

en la infantil-

dad sentimental del perdón y de nuevas descendencias, que sólo sirvieron para envalecentar a nuestros enemigos seculares:

Y tras de continuos ataques a las libertades del pueblo, llegamos al colmo de la desvergüenza política, en que el Monipodio de la República, Alejandro Lerroux, tanto ensanchó la base, que por los intersticios se adentraron todos aquellos hombres infaustos (Calvo Sotelo, Gil Robles y demás adláteres) que no llevaban más misión que la de prostituirla y deshonorarla.

A este contubernio se debe la represión de Asturias, donde el romanticismo de sus naturales se convirtió en Mentor de la Independencia de España.

Dos años de esclavitud y tiranía, durante los cuales los traidores preparaban el golpe definitivo desde el poder que detentaban. Un Presidente de la República entregado a los jesuitas, un primer Ministro dedicado a negocios strapélicos, era campo abonado para trabajar en la sombra.

Y trabajaron. En los ministerios, en los cuarteles, en los confesionarios, fueron fraguando la conspiración, en nombre de Dios, de la Patria y del Rey. ¡De ese Dios cuya "idea" para los creyentes debiera ser la verdad más estupenda que la humanidad conoce, y que, sin embargo, ha dado margen a las mentiras más atroces! ¡De esa Patria a la que envilecieron traicionándola, y de ese Rey felón y cobarde que aquel día de abril hubo de marchar al extranjero!

Pero otra vez el Pueblo se había puesto de pie, y en las elecciones de febrero de 1936

triunfó potente y noblemente el Frente Popular. De nada les sirvió las asechanzas ni las coacciones. El Pueblo ansiaba recuperar la República y la recuperó. Fallaron los trabajos de cierto ministerio, y se vinieron abajo las esperanzas concebidas por tanta dama de Estropajosa y curas trabucaires, que como nos dice Chácel:

Esos son los que claman contra el vicio,
que practican después en mayor grado;
esos son los que explotan el suplicio
del sublime Jesús crucificado.

Fué entonces cuando en los cuartos de banderas la conspiración subió de tono, sin que nada se hiciera por contrarrestarla. El pueblo señalaba el peligro, y nadie hacía caso. Se presentía la catástrofe, que unas sencillas disposiciones hubieran bastado para evitarla. Pero no se dictaron, y la traición iba en aumento. Ya se anunciaba por Gil Robles y Calvo Sotelo el alzamiento en armas, que nadie se acupó de reprimir,

Y así llegamos al 12 de julio, en que se perpetró el asesinato del teniente Castillo,

la muerte de Calvo Sotelo, y señaló la fecha del movimiento sedicioso.

Franco, Mola, Queipo del Llano, Cabanellas y demás traidores, heraldos de los mayores crímenes, consumaron su traición el 18 de julio de 1936.

Y fué entonces cuando el proletariado, la clase media, los intelectuales, el pueblo español, en suma, que amaba la libertad y la independencia, reverdecido el gesto heroico del

Dos de Mayo, inundó las calles madrileñas hacia el cuartel de la Montaña, sin más armas que la razón y sin más voluntad que la de vencer. Allí empezó el reemplazamiento de un Ejército permanente por la acción espontánea del pueblo entero a que se refería Malato.

Y venció la razón. Las puertas del cuartel de la Montaña, que iban a ser abiertas para la traición y el crimen, permanecieron cerradas, hasta que el pueblo arrollador las echó abajo, dando paso a la justicia

Y siguió la Sierra, cuyas cumbres encierran las acciones más sublimes de nuestra lucha. Y Guadalajara, y Teruel, donde el Ejército traidor fué sustituido por el invasor, declinando en su derrumbamiento hacia el oprobio y la mediatización. *¡En tanto, en nuestra zona surgía potente el Ejército Popular!*

* * *

No fué sólo el Ejército quien, en 18 de julio de 1936, se vino abajo. También la Justicia tuvo sus traidores.

Adelantando el período de vacaciones, magistrados como Alvarez Santullano, que por mis artículos en la prensa pidiendo la supresión del arancel decretó mi suspensión de oficial de Sala habilitado de esta Audiencia y ordenó a mi jefe me despidiera inmediatamente, sirviendo de ese modo las exigencias del Secretariado, que veía en mí a su peor enemigo, y como Dimas Camarero, al servicio de la Dictadura de Primo de Rivera, tomaron posiciones en terreno adecuado para ocupar los car-

gos preeminentes de la Justicia al servicio de la facción.

Como el traidor Artacho, a quien la República respetó en su cargo y hasta le dispensó el innmercido honor de otorgarle un puesto en la Justicia Popular, que no llegó a desempeñar porque, escondido en una covachuela de Getafe, esperó a sus "amos" para ir a formar trinidad con Santullano y Camarero.

Como el juez Bellón, enemigo de toda justicia de contenido social, hemipléjico y degenerado, que ante la visión de su pasado, en los primeros momentos de la rebelión, desempeñando todavía el cargo de juez, con detrimento de la Justicia, deambulaba nerviosamente por las galerías del Templo de Themis, tembloroso y suplicante, como temeroso de un atentado personal, hasta que en raudo vuelo marchó al extranjero para atender al restablecimiento de su desequilibrio nervioso...

Y con Santullano, Camarero y Artacho, en tierras de la facción, dicen que se encuentra al frente de su Justicia. ¡De esa Justicia que, sin duda avergonzada de los crímenes cometidos en su nombre en las personas de García Lorca, Alas, Fernández Moreda, presidente de la Audiencia de Barcelona, y los diputados Barrio (compañero nuestro en los Tribunales sevillanos), Rofilanchas y Manso, continúa con los ojos tapados!

Afortunadamente, en el Palacio de Justicia había unos Sindicatos, el de Funcionarios Judiciales y el de Abogados U. G. T., que luego integraron el equipo del Frente Popular, y un magistrado como D. Mariano Gómez, que sobre los cimientos de la vieja Justicia levanta-

ron otra nueva para y por el Pueblo. LA JUSTICIA POPULAR.

Así nació en agosto su primer Tribunal Popular, y en noviembre, los Tribunales de Urgencia, a cuyo servicio se incorporaron los parias de la curia.

Algún día será examinada la labor llevada a cabo por estos modestos trabajadores, juntamente con los representantes de los Organismos políticos y sindicales y los funcionarios que se pusieron a nuestro lado, que era estar al de la única, al de la verdadera Justicia.

Si estos compañeros a que me refero dieron honor a la Justicia Popular, otros hubo con anterioridad que voluntariamente incorporados a las milicias, como Honorato Alambillaga, José Velázquez, Luis Morlanes y Leopoldo Ruiz Matas, regando con su sangre los campos de batalla, dejaron su vida en holocausto de la Libertad y la Independencia españolas.

O como Luis Viso, Manuel López Vecino, Cholin, Tomás Jiménez, Francisco del Pilar, Juanito Rodríguez, Angel Calvo, César Fallo-la, Pío Guillén y Antonio Navarro, que siguiendo la ruta que les marcaba su ideal, también voluntariamente, figuran hoy en las filas del Ejército Popular, alguno de ellos con graduación de comandante.

Y otros como los camaradas Juan Rubio y Francisco Menéndez, que por el solo hecho de llevar consigo el carnet de nuestro Sindicato fueron vilmente asesinados por los facciosos en La Coruña, cubriendo de gloria nuestro carnet sindical y llenando de amargura y dolor fraterno nuestro corazón.

¡O como nuestra heroica Carmen Salvador, muchachuela legendaria, digna emuladora de Mariana Pineda, Agustina de Aragón, Aida Lafuente, Juanita Rico, Lina Odena, Antonia Portero y tantas otras, que en los primeros momentos de nuestra lucha abandonó su mesa de trabajo del Juzgado Municipal de la Inclusa y, portadora de un fusil, del que todavía no se ha separado, marchó al frente de la Sierra a luchar por la Libertad!

Esto es, camaradas, a grandes rasgos, el origen y la consecuencia de unos hechos cuya fecha hoy celebramos en su segundo aniversario.

* * *

Pero la gesta maravillosa de este pueblo, cien veces mártir a fuerza de ser héroe, culmina en la declaración de nuestro Gobierno de Unidad Nacional.

¿Qué dirán las Cancillerías ante el contenido de nuestros postulados? Comparémoslos con la obra de los países totalitarios al servicio de la facción y saquemos la consecuencia; pero no olvidemos que antiguamente, como decía Campoamor, "las necesidades diplomáticas creaban los diplomáticos, y ahora los diplomáticos crean las necesidades diplomáticas. Las intrigas políticas y comerciales de una nación están en razón directa del número de sus agentes comerciales". No obstante, tenemos que confiar. Lo que no se logre internacionalmente, lo conseguirá con sus armas el Ejército Popular.

Frente a unos militares que pignoran a los

países totalitarios la patria donde nacieron, el Gobierno de Unidad Nacional asegura la independencia absoluta y la integridad total de España.

Mientras Franco abre las puertas de España a los Ejércitos extranjeros que la invaden, el Gobierno de Unidad Nacional, con su Ejército Popular, son nuncio de la liberación de nuestro territorio de las fuerzas extranjeras que lo han invadido.

Mientras las huestes franquistas quieren imponer por la fuerza un credo tiránico, fuera de la Ley y del Derecho, el Gobierno de Unidad Nacional asegura que la estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante plebiscito, tan pronto como termine la lucha.

En tanto los rebeldes propalan a los cuatro vientos sus intenciones regionales, el Gobierno de Unidad Nacional ofrece respetarlas sin menoscabo de la unidad española.

Frente a la anulación más absoluta del derecho, el Estado español garantizará la plenitud de todos los derechos ciudadanos en la vida civil y social, la libertad de conciencia y el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.

En contraposición a determinada propaganda facciosa, el Estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida, dentro de los límites que impongan el supremo interés nacional y la protección a los elementos productores, y sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda conducir a la explotación del ciudadano y so-

juzgue a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social.

Mientras en los campos explotados por la facción se carece de pan y se pagan con cinco y seis pesetas las soldadas de la siega, el Gobierno de Unidad Nacional asegura una profunda reforma agraria que liquide la vieja y aristocrática propiedad semifeudal, y asentará la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.

Contra el proceder de ese conglomerado militar, preterido y mediatizado por las hordas invasoras, conculcador de todo lo legislado en materia social, el Estado español garantizará los derechos del trabajador, a través de unas leyes sociales avanzadas, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía españolas.

Contrariamente a la obra devastadora de centros docentes por la aviación italogermana, que asola las ciudades y los campos, en contraposición con el principio más elemental de humanidad y cultura, será preocupación primordial y básica del Estado español el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.

Frente a ese Ejército levantado en armas, tutelado por el invasor, que llamó en su auxilio y se adueñó de España, el Ejército español, que ha creado la voluntad de un pueblo amante de su independencia, estará al servicio de la nación misma, libre de toda hegemonía, dependencia o partido, y en él verá el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.

Contra el espíritu belicoso y guerrero, únicos medios de vida de los países de régimen totalitario, el Estado español se reafirma en la doctrina constitucional de renuncia a la guerra, como instrumento de política nacional.

Y como colofón, *amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España.*

* * *

He ahí, camaradas, el significado de nuestra gesta. Todos cuantos en los frentes de batalla hacen donación de su sangre por el triunfo de la paz. Todos los que en nuestros lugares de trabajo laboramos en contra de esa guerra a que nos ha conducido la soberbia e insensatez de unas castas privilegiadas, que han hecho del suelo patrio botín de mercenarios e invasores, en este glorioso 18 de julio de 1938 sellamos una vez más nuestro compromiso de no cejar hasta que el triunfo de la razón y de la justicia anuncie al mundo una nueva vida plétórica de paz y humanidad.

Y a vosotros, soldados, campesinos, españoles al fin, que por error, o sojuzgados, os encontráis al lado de la opresión y el crimen, este interrogante de Volney: “¿Y qué? ¿No se

levantarán sobre la tierra hombres que venguen a los pueblos y castiguen a los tiranos?” Un pequeño núcleo de bandidos devora a la multitud y ésta se deja devorar. ¡Oh pueblos envilecidos que desconocéis vuestros derechos! Toda autoridad viene de vosotros. Todo poder es el vuestro. Unos os mandan en nombre de Dios y otros en nombre de su lanza. ¡Soldados, campesinos! ¡Quedad inmóviles! ¡Pues que Dios sostiene a los tiranos, vuestro auxilio debe ser inútil! ¡Pues que su espada les basta, para nada necesitan de la vuestra! Veamos de este modo lo que pueden por sí propios.

¡Viva la República!

¡Viva el Gobierno de Unidad Nacional!

¡Viva el Ejército Popular!

* * *

Intervinieron, además, la camarada Pilar Rodríguez, en representación del personal de conservación; Alfonso Maeso, por el Sindicato de Abogados U. G. T.; cerrando el acto el presidente de la Audiencia, Luis Zubillaga Olalde, que pronunciaron sendos discursos, subrayados con grandes ovaciones del auditorio que llenaba el local.

No vencereis jamás, porque vuestra lucha la impulsa la soberbia, la ambición, el atropello--de los humanos--. La nuestra es a base de razón al unísono con la justicia y el derecho.

18 de julio

¡Dos años de guerra! Dos años de sangre, de destrucción, de sobresaltos y tribulaciones, resistidos con estoicismo ejemplar por nuestro pueblo y que alcanzaron en su trágico desarrollo no sólo a las valerosas fuerzas combatientes, sino también a trabajadores abnegados, mujeres indefensas y criaturas inocentes, alejados del teatro de la contienda.

Durante esta etapa de tiempo se ha ido acrecentando día por día la capacidad combativa de nuestros soldados, que careciendo en un principio de los elementos bélicos más indispensables, han sabido crearlos con la ayuda del pueblo trabajador y acudir con coraje y diligencia al puesto de peligro que su deber le señalaba. Y si el laurel de la victoria definitiva no ha coronado todavía las sienes de tanto y tanto mártir caído en aras del ideal democrático y republicano, no es precisamente por desfallecimientos en la lucha sostenida siempre con admirable espíritu, sino al auxilio de hombres y material que le ha sido enviado a los facciosos por los países totalitarios en proporciones verdaderamente inusitadas.

Pero no olviden los cobardes y timoratos que si todo ello se ha llevado a cabo con el consentimiento tácito de las grandes democracias y a la sombra del tinglado arlequinesco de comités y subcomités en su tejer y destejer malabarístico y acomodaticio, todo en la vida tiene su fin, y presentimos que no ha de tardar mucho en que también le llegue a esta farsa,

Y tengamos todos presente que los pueblos caen, pero no mueren, y la savia vital que anima sus corazones resurge y se renueva con poderoso brío, arrollando cuantos obstáculos encuentra en su camino; y que allí donde haya un palmo de tierra que defender, estará el pueblo en-

tero en pie y dispuesto a escribir con su sangre la epopeya más gloriosa de cuantas registra la historia patria.

España, que en ningún momento se doblegó ante las exigencias extranjeras y que a través de los siglos tiene dadas pruebas sobradas de sus inagotables recursos, no dará tregua ni reposo hasta expulsar de su suelo a las tropas italogermanas que vieron en él presa codiciada para satisfacer sus apetitos imperialistas, y serán baldíos cuantos esfuerzos hagan por quererla encadenar para que sirva de instrumento ciego a su política internacional de duelo y de dolor contra la humanidad trabajadora y laboriosa.

¡Dos años de lucha! En este espacio de tiempo relativamente corto hemos visto caravanas interminables de ancianos, mujeres y niños, con las huellas de la tragedia y del dolor reflejadas en sus semblantes, deambular por caminos y carreteras en marchas penosas bajo el fuego de la metralla fascista que destrozó sus hogares, asoló sus campos y destruyó las fuentes de riqueza que les proporcionaba su cotidiano yantar, y alejarse lentamente de lugares tan queridos para ellos, que estaban regados con el sudor de su trabajo, y a la sazón semejaban escenas dantescas de destrucción, incendio y exterminio.

Estas dolorosas impresiones que tenemos grabadas en nuestra retina con rasgos profundos nos ha confirmado más y más en la seguridad de que la guerra no puede perderse, porque si no fuese bastante la moral, la razón y la justicia que nos asiste, sabremos defender nuestros derechos, que en definitiva son los de toda la humanidad, con el filo de nuestras bayonetas.

Al conmemorar estos dos años de lucha, vaya por delante nuestro entusiasta saludo al glorioso

ANIVERSARIO

¡Dos años! La España leal, los españoles—los otros no merecen tal nombre—conmemoramos hace unos días el segundo aniversario de la guerra de invasión que nuestro pueblo viene sosteniendo desde el 18 de julio de 1936.

¡Dos años! Período de tiempo infinitamente pequeño en el andar del mundo, pero inmensamente grande si se tiene en cuenta las amarguras y pruebas a que el pueblo español ha estado sometido durante el mismo.

España, al enfrentarse en julio de 1936 con los generales sublevados, nada tenía, pues que en sus manos estaba todo, y al empuje de sus mejores medios de ataque sólo pudimos oponer el pecho desnudo—fanal de nuestro indomable entusiasmo—y la firme convicción—razón de nuestra futura victoria—de que por ser los más y los mejores el triunfo habría de ser nuestro.

En esos dos años hubimos de improvisarlo todo—honor al Ejército Popular y a las potentes industrias de guerra—, y así, con un tesón sin límites

y con la unión de todo el proletariado—en cuya labor debemos perseverar día a día—, conseguimos todo—incluso levantar un Estado nuevo—, oponiendo así una barrera infranqueable al invasor ante la cual se estrelló—salud, héroes del Guadarrama—y sigue estrellándose en la hora presente, pese a sus cacareados triunfos, titánicos esfuerzos y derroche de material y hombres, que Italia y Alemania, en su ayudar al ridículo Franco—ya se agotaron todos los adjetivos—, vienen haciendo.

Ni las victorias que conseguimos tuvieron la virtud de enloquecernos, ni las derrotas que sufrimos—únicamente quien no hace esfuerzo alguno está exento de fracasos—nos amilanaron; conscientes de nuestro destino y de la misión que ante el mundo estábamos llamados a desempeñar, apreciamos aquéllas en su exacto valor y nos sirvieron de estímulo y procuramos buscar a las segundas el debido remedio para que no pudieran repetirse, pues "la mayor gloria no está en no caer, sino en levantarnos cada vez que caigamos".

Tengamos por todo ello en los momentos actuales—de honda meditación—un fervoroso recuerdo—nunca el merecido—para los que en la lucha cayeron, héroes que con una abnegación inigualada dieron su vida por librar a España de la invasión y hacer una mejor—todo paz y fraternidad—, y en ese recuerdo hagámosles firme promesa de perseverar hasta el fin, aportando todos y cada uno nuestro esfuerzo en la medida que se nos exija para conseguir la victoria, la que por razón—ésta siempre se sobrepuso a la fuerza—y por derecho, es nuestra, y nada ni nadie puede arrebatarnos.

Ejército Popular, un recuerdo imperecedero a nuestros hermanos caídos en defensa de la causa y el testimonio de sincera lealtad y adhesión al Gobierno del Frente Popular, que en medio de los enconos de la guerra ha sabido sustraerse a toda idea tendenciosa para dar a la luz pública el documento que condensa sus trece magníficos postulados que son el símbolo y compendio de los más puros principios democráticos en los que se asentará con solidez inmovible nuestro futuro bienestar.

LA COMISION DE PROPAGANDA

MALATESTA

SEGUNDO ANIVERSARIO

Se han cumplido los dos años de la gesta heroica del pueblo español, de nuestro querido pueblo, de la lucha que sostenemos para no perder nuestra calidad de españoles.

Vayan, pues, estas primeras líneas para saludar con todo cariño a aquellos queridos compañeros que el 18 de julio abandonaron sus plumas para coger un fusil con el que hacer frente a los militares traidores; saludo que hago extensivo a todo nuestro EJERCITO ESPAÑOL; y un recuerdo lleno de emoción a los caídos en la lucha: ¡ALAMBILLA-GA, RUIZ MATAS, VELAZQUEZ, MORLANES! (compañeros de profesión), y tantos otros.

Empezó nuestra lucha con caracteres de guerra civil, caracteres que fueron cambiados muy pronto, ya que los que nunca creyeron en el pueblo, al ver que eran impotentes para vencerle, dieron paso franco a las hordas invasoras marroquíes y después a las de Hitler y Mussolini, lo que dió lugar a que nuestra lucha se convirtiera en una verdadera guerra de independencia.

Pensó, sin duda, el traidor Franco que la sola presencia de estos mercenarios sería suficiente para aniquilarnos. ¡Craso error! Olvidó que nuestra raza es pródiga en héroes y que de nada servirían los desplantes de los soldaditos de plomo del "bello Adolfo", ni los del fanfarrón Mussolini, por mucho alarde de material bélico que hicieran. Nuestro Ejército—carne del pueblo—les ha demostrado que para conseguir apoderarse de España hace falta tener algo más que material guerrero.

España siempre será España porque a ello están dispuestos sus hijos más queridos. ¡Que no piense ningún timorato que el invasor podrá dominarnos! No lo hizo cuando carecíamos de todo,

de organización, de armas y Ejército, y no podrá hacerlo ya, porque contamos con todos estos elementos, que cada día van siendo superados por la voluntad férrea de todo el pueblo.

Nuestros heroicos combatientes de Levante están escribiendo con su sangre sobre el suelo patrio cuál es la voluntad de los españoles. ¡Dejarse aplastar por los monstruos de acero antes que ceder un palmo de tierra al invasor!

Toda la retaguardia—unida a los combatientes—está dispuesta a correr la misma suerte, en la seguridad de que no tendrán ni Hitler ni Mussolini los suficiente "monstruos" para ocupar en su totalidad la tierra española, ya que allí donde quede un solo español, hará cara a cien extranjeros juntos.

Nuestra retaguardia, como el Ejército, está cada día más unida. La retaguardia enemiga, como su Ejército "nacionalista", está cada día más corrompida, y por tanto, nuestra superioridad es manifiesta.

Nosotros defendemos nuestra Patria. Los invasores, nada más que los apetitos de los tiranos de Europa. La razón, por tanto, es nuestra, y nuestra será la victoria.

Cada día de resistencia es una batalla que pierde el enemigo. La continua resistencia de los soldados, cumpliendo la consigna del Gobierno, son batallas importantísimas que arrebatamos al invasor.

Al segundo año de lucha, el pueblo español—vanguardia y retaguardia—iresistirá! y redoblará su esfuerzo para acelerar la victoria.

¡VIVA ESPAÑA!

RAFAEL OROZCO

VISADO POR LA CENSURA

CON MAYOR ARDIMIENTO

A los dos años de guerra, España sigue en pie. Y desde el Presidente de la República al último ciudadano de la zona leal, nadie piensa rendirse. El Gobierno ha dado una consigna: "Resistid". Y el pueblo la cumple con heroísmo, con dignidad, con noble orgullo, porque sin que nadie se lo dijese lo haría, pues ése es también su propósito, su deseo ferviente.

Hay que resistir, hay que luchar, hay que vencer, echando a los invasores y sometiendo a los nacionales rebeldes.

Y no quiere someterlos para esclavizarlos, sino para liberarles de la tiranía extranjera, para evitarles el sonrojo de ser colonos alemanes o italianos; para ofrecerles paz y trabajo y convivencia fraterna; para invitarles a que todos juntos emprendamos la gigantesca obra de reconstruir la patria, física, moral y económicamente.

El Gobierno de la República lo dijo en el último de sus trece puntos. El Presidente de la Re-

pública, en un reciente discurso, ofrece paz, piedad y perdón.

¿Es ése el lenguaje de los rebeldes? Constantemente amenazan con fieras venganzas, como si les pareciese poca la sangre ya vertida. Sus fauces de chacales no se sacian. Cuando las palabras magnánimas de los hombres más representativos de la República atraviesan las ondas hertzianas hacia los campamentos de la facción, se cruzan, como hace pocas noches, con las granadas de la artillería enemiga, que busca al inermecidano en su propio hogar, porque el hogar de todos los habitantes de Madrid es, para ellos, objetivo de guerra.

Pero Madrid no se amedrenta y ofrece a todos los pueblos el ejemplo de su heroísmo. Los obuses enemigos no pueden producir el efecto que buscan quienes los lanzan. Sólo consiguen aumentar nuestra indignación y dar más ánimos de lucha a los combatientes.

MIGUEL SANCHEZ DE LAS MATAS

«...nos une una causa común. En todas partes del mundo el trabajo ocupa el mismo lugar sometido. Dirigid la noble causa que habéis comenzado, hasta que vuestros esfuerzos sean coronados por un brillante éxito.»

« SALUDO »

AL EJERCITO DE TIERRA, MAR Y AIRE

Ejército Popular
del Este, Centro y Levante.
Ejército cuyo aguante
nadie puede superar.

Soldados de Extremadura
y frente de Andalucía,
siempre henchidos de alegría
aunque la pelea es dura.

Jefes dignos. Oficiales
que fuisteis y sois leales
y a base de corazón
defendéis con gran tesón
de España sus ideales.

Aviadores conscientes.
Gloriosa, dueña del cielo,
que no tienes otro anhelo
que respetar inocentes;
y, sin embargo, acudir
con tus alas victoriosas
a jornadas más honrosas
aunque tengas que morir.

Flotilla republicana,
que navegas noche y día
con sin igual valentía
izando bandera hispana.

Este Madrid sin resabios,
este pueblo noble y fuerte

que desafía a la muerte
con la sonrisa en los labios.

Esta villa ametrallada
de tan inicua manera,
sigue siendo la primera
por lo firme y abnegada.

Y con emoción intensa
os saluda, combatientes,
y dice: la resistencia
es la que hace erguir las frentes.

Con ella se labrará
en nuestra España querida
la Victoria merecida
que nadie nos quitará.

Salud, pues, héroes; ufanos
estrechemos nuestras manos
por defender la razón,
y más que nunca, hoy, unión
de verdaderos hermanos.

Y sin pasión ni egoísmo,
siendo todos uno mismo,
lograremos la Victoria,
que perpetuará la Historia
aplastando el vil fascismo.

PEDRO NIETO

(Cancionero de guerra.)

Con la resistencia y disciplina tan bien probada
en los frentes, con la firmeza y solidez de la retaguardia, no tardará en esculpirse en letras de oro la palabra VICTORIA, del pueblo español antifascista.

A MI SUELO PATRIO, HERIDO

La tranquilidad de la aldea ha desaparecido. Los montes, los valles y los caminos han perdido su forma natural para convertirse en macerados cuerpos por la saña de la brutal megalomanía. No se escuchan sus canciones y los riachuelos no tienen el agua cristalina de antaño y sí un ensangrentado colorido, signo marcado por la bestialidad. Y para menos naturaleza, obsérvese la falta de los pájaros, huídos ante el imperativo mortífero de las detonaciones. Árboles con sus brazos rotos y espigas arrasadas. Y en el campo y en las puertas de las casas, la falta de la mano sublime del trabajo. En la lejanía, por la polvorienta carretera y en pequeños grupos, marchan los habitantes nobles y humildes hacia otro lugar donde ser acogidos, ya que su rincón se encuentra bajo el fuego de la barbarie. Rostros contraídos en gesto de rabia y ojos relampagueantes llenos de lágrimas de dolor y de cariño. Unen casi los cuerpos instintivamente y crúzanse las miradas formando el lenguaje del dolor. Todos saben lo que quieren decir. Al fondo, en el altozano, y sirviendo de marco el Sol, se dibuja la silueta de un hombre del pueblo, erguido, cual símbolo de redención. Es el cuerpo dolorido, sangrante, pero hirviente de vida, que anuncia a los últimos rincones de la tierra suya la gran fortaleza de su espíritu, sus energías todas, dispuestas después de la lucha guerrera a la reconstrucción de la patria. No es soberbia lo que a la superficie quiere salir. Es el florecimiento de las perlas rojas, sangre que aún camina, formando en su recorrido grandes glóbulos que hacen más amplia la vida y al mismo tiempo más noble. Es la voluntad propia expoliada por la propia conciencia. Es la respuesta del corazón a la ofensiva del mal instinto. Es, en fin, la razón desnuda, cuyo cuerpo lleno de maceraciones vuelve a coger su color verdadero, lleno de salud y hedores vitales. Los montes, los valles y los caminos reciben el aroma inextinguible del gran pebetero que es la razón. Cuando se extinga el momento terrible de los retorcimientos y convulsiones de la vida hecha fuego por los odios y egoísmos, en ese altozano, como en todos los altozanos de la sufi-

da tierra española, surgirá el símbolo de la gran fraternidad; los montes, los valles y los caminos tomarán su forma primera; los árboles tendrán brazos, y las espigas, acariciadas por el aire y el Sol, serán el escudo de los campos. Habrá terminado la destrucción, y sólo quedará el recuerdo amargo de haber visto en el siglo XX la risa del monstruo más odioso. Volverán a oírse las canciones regionales, y el agua de los riachuelos será tan pura y cristalina como lo fué antes.

Donde ahora se amortigua el límpido colorido del gran astro, por interposición del humo de la pólvora, resplandecerá grandemente después. De los surcos abiertos en la tierra saldrá para siempre a la superficie el hombre que hoy la defiende tan bravamente. Se ensancharán los corazones henchidos por la satisfacción del gran deber cumplido, de los hombres honrados, y se empequeñecerán los otros, los amasadores de la traición; pensamientos mortíferos, elementos de fácil manejo para los acaparadores de todos los males.

RAFAEL OGANDO

Neurología

¡Luis Viso Gaspar!

El efecto del trallazo que al cruzar el rostro paraliza momentáneamente el corazón, me ha producido tu muerte. Levante ha guardado los restos de otro héroe más que inmoló su vida por labrar la independencia de España.

Que estos renglones sirvan como testimonio de nuestro profundo sentimiento a sus familiares.

* * *

También ha rendido su tributo a la muerte nuestro asociado RAMON FERNANDEZ GALLEG0. Sirvan también estas líneas como prueba de nuestra condolencia a sus familiares.

DESDE LEJOS...

Tras un lapso de tiempo, corto en días, largo en mi afecto, de silencio forzado por las circunstancias, torno a nuestra querida revista para reanudar el contacto con vosotros, compañeros de ese Madrid al que todos los encomios resultan estrechos para su grandeza histórica, proclamada de manera solemne a los ámbitos del mundo por el Presidente de la República y el del actual Gobierno, sucesivamente. Lejos de Madrid—mi Madrid—, le añoro con la amargura del proscrito y la dulcedumbre del amante. No os extrañe, por ello, si mis palabras actuales destilan de su entraña un poso de tristeza: es la "morriña", tan magistralmente cantada por Rosalía de Castro y Curros Enríquez.

Desde la última decena de abril me encuentro, de manera directa, al servicio de la guerra. Estoy en un pintoresco pueblecito del litoral, "de cuyo nombre no quiero acordarme", adscrito a un batallón de ametralladoras. Más por benevolencia ajena que por propios merecimientos, he sido designado delegado del comisario en mi compañía. Con tal motivo, se me ha deparado ocasión propicia para laborar de manera intensa y entusiasta en la preparación e instrucción políticosocial de los nuevos soldados de la República. Periódico mural, charlas, conferencias... Hasta orador, malo o bueno, me he hecho. Para que os riáis un poco los que me conocéis, os diré, porque es la verdad, que soy uno de los números fuertes en los actos de propaganda que organiza el Comisariado por los pueblos convecinos. Y es que, amigos míos, el fervor antifascista y la honda raigambre de los ideales que defendemos me inspira y me da una fuerza y una voz de que nunca me creí capaz... Al decir preparación política de los soldados no me refiero a sectarismo

de ninguna clase, justamente vedado en el Ejército, sino principalmente a hacer comprender a mis compañeros que lo necesitan el porqué de nuestra lucha, lo que defendemos con nuestro esfuerzo y lo que lograremos con la victoria. Es menester que sepan todos que el Derecho, la Razón y la Justicia se encuentran al lado nuestro, y que por esas armas valiosísimas—armas de que carecen los traidores nacionales y extranjeros invasores—ganaremos la guerra, a pesar de que se empeñen en lo contrario algunas democracias cobardes y ciegas, de ceguera y cobardía tan fuertes que les impiden ver el peligro inminente que se cierne sobre sus destinos con el crecimiento fanfarrón totalitario. Es misión nuestra divulgar, de manera que llegue a todos los rincones y a todas las inteligencias, los magistrales "trece puntos" de nuestro Gobierno de Unión Nacional; que sepa todo el mundo que luchamos por algo tan alto, tan limpio y tan puro como es el sentimiento de la independencia patria; que sepan que no cejaremos en nuestro esfuerzo mientras quede un español, digno de ese nombre, en pie; hasta que sea totalmente nuestra esta España, tan rica en historia, desde las pintorescas rías gallegas hasta las fértiles vegas catalanas, y desde la bucólica "montaña" santanderina hasta la alegre y risueña salina gaditana... ¡Que todos los puntos de la rosa de los vientos de nuestra Península han de cobijarse amorosamente, como espigas de un haz, bajo la bandera tricolor—sangre, sol y libertad—de la República!

Escribo estas líneas en los primeros días de julio y no saldrán a luz hasta dentro de un mes, aproximadamente. Ello me cohibe en buena parte sobre lo que pensaba tratar en este artículo, pues no se me oculta que mis palabras perderán ac-

tualidad cuando a vosotros lleguen. Hoy cabalmente he leído en la prensa que, ¡al fin!, ha llegado a un acuerdo el Comité de no intervención (que aún existía y existe, aunque parezca extraño a los flacos de memoria). Y, claro es, no basta a los sesudos varones que le integran haber tardado un año—gestación anormal—en dar a luz el fruto de su esfuerzo, sino que marcan un plazo de cuarenta y cinco días—ilarga "cuarentena" también—, después de haber salido de Londres las dos comisiones, para que entre en zona de realidad la retirada de voluntarios, pues de otra suerte—leo en "La Vanguardia"—"cesará el control terrestre". ¡Cuarenta y cinco días! ¿Cuántas víctimas inocentes puede sufrir España en mes y medio? ¿Es que han anunciado las zahoríes de servicio a Mussolini y Hitler que en ese plazo quedará "todo terminado"? Si es así, yo, que no soy zahorí ni adivino, ni falta que me hace, les aseguro solemnemente que no hagan caso a sus inspiradores, porque tratan de equivocarlos. Y de hecho les engañan. ¡Y no hay derecho a que se dejen engañar tan ilustres asesinos!

Como a veces gusto, en los ratos de ocio, de estar a solas conmigo—"a mis soledades voy, de mis soledades vengo..."—, me doy en pensar filosóficamente si no habrá algo de monstruosa estafa en todo este tinglado de la retirada de voluntarios. Porque ¿no saldremos perdiendo nosotros

con tal medida? ¿Acaso es que hay algún auténtico VOLUNTARIO en las filas desleales? ¿No se quitará el antifaz a última hora el "signore" Benito y, sintiéndose por una vez sincero—por afinidad a "franco", y perdonad el retruécano—, dirá que ninguno de los soldados italianos son voluntarios, sino que la única "voluntad" de que aquí vinieran es la de su amo y señor? Y en ese caso, ¡qué papel el de las Comisiones llegadas para la retirada de "voluntarios"! Las veo de retorno a sus puntos de partida "rabum interperno-rum", como el mastín del cuento...

En fin, camaradas, no me extendo más. En el próximo número procuraré tratar más en serio este asunto, que cuanto más le estudio más me hace reír, pese al sabor trágico de la guerra. Pero vosotros que me conocéis sabéis ya que más han crecido en mí ser los espíritus burlones que los de la seriedad. Aunque a veces, podéis creerme, hay burlas que rezuman seriedad por todos sus poros...

Que sigáis cumpliendo fielmente vuestros deberes de retaguardia—donde se puede hacer mucho, mucho, por la causa: que las guerras las hacen los ejércitos, pero las ganan los pueblos—os desea vuestro cordial amigo y compañero

ALFONSO DIAZ GARCIA

6 julio 1938.

Compañeros:

« ORIENTACION »

espera vuestros trabajos.

TALLERES TIPOGRAFICOS

REHYMA

●
FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE

●
Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

JOHN H. JOHNSON

R. E. H. Y. M. A.

JOHN H. JOHNSON

R. E. H. Y. M. A.

JOHN H. JOHNSON

R. E. H. Y. M. A.

JOHN H. JOHNSON

R. E. H. Y. M. A.